

Tendencias

El miedo resucita El Dorado

Un viaje desde Colombia a Nevada para explorar la nueva fiebre del oro en América

El Dorado siempre fue una empresa de avaricia, delirio y destrucción. Y, aunque sus protagonistas ahora sean multinacionales mineras con sede en Vancouver (Canadá) o Johannesburgo (Sudáfrica), o desesperados buscadores de fortuna de Colombia o Alaska, la fiebre del oro del siglo XXI no está resultando muy distinta. Aunque quizás habría que añadir otro factor para explicar este nuevo *gold rush* (fiebre del oro) que ha duplicado el precio de la onza troy (unidad de masa empleada para pesar metales preciosos), desde los 800 hasta los 1.600 dólares en tan sólo cinco años: la búsqueda de seguridad.

“El oro siempre ha justifica-

dias y chinas que compran joyería de oro en busca de estatus y de valor seguro, hasta ahorradores e inversores occidentales que huyen de la bolsa y desprecian tipos de interés próximos a cero.

Y si el terror financiero impulsa el oro, el auge de nuevas ideologías apocalípticas lo convierten en culto. El regreso al patrón oro –considerado hace poco un delirio de los excéntricos *gold bugs* (bichos dorados)– gana adeptos en la cúpula republicana de EE.UU.

Pese a ser el menos útil de to-

dos los metales, el oro siempre ha engendrado delirios. Químicamente inerte, el elemento aurora AU jamás se oxida, lo cual le concede “una longevidad con la que todos soñamos”, resalta Peter Bernstein. Y resulta irresistible para conservadores y libertarios porque no depende de ningún Estado. “El oro puede ser un trozo de metal inútil y lustroso, pero, por lo menos, los banqueros centrales no pueden imprimirlo”, indica Dylan Grice, analista de la entidad bancaria Crédit Suisse.

Por supuesto, el miedo se traduce en fantásticos beneficios para las grandes multinacionales mineras y sus accionistas. Estas ya empiezan a minar en “lugares antes no económicos o marginales, y donde vive más gente”, explica el economista

Protestas.

Las protestas de los mineros se suceden tanto contra la actuación del Gobier-

no como por la presión de la guerrilla que les chantajea con el pago de “impuestos”



A. ROBINSON

do los actos más atroces y la resistencia humana más extraordinaria”, advierte Peter Bernstein en su libro *El poder del oro*. Pero no sólo porque ofrece riqueza sino también porque “aniquila la incertidumbre”. Como señala la bloguera financiera Masa Serdarevic, “comprar oro es siempre un asunto de miedo”.

Y en una crisis global que ya sacude hasta los estados europeos, el miedo no escasea. La demanda del oro se expande en todas partes subiendo el 9% en el 2010 pese a los precios. Desde las nuevas clases medias in-

MÁS ALLÁ DE LA RIQUEZA

El poder del oro es que “aniquila la incertidumbre”, dice Peter Bernstein

DETRÁS DEL ORO

Si la crisis impulsa el oro, las ideologías apocalípticas lo convierten en culto

argentino Leonardo Stanley. La fiebre se extiende desde Tanzania hasta Mongolia. Pero en esta serie que hoy se inicia, el análisis se centra en el regreso a El Dorado y a la fiebre del oro americana del siglo XIX.

Colombia y Centroamérica –menos desarrollados en minería que Chile o Perú en el sur– ya son la nueva frontera del oro en América. Asimismo, en el norte de América, desde Alaska, el Klondike, hasta Nevada vuelven a ser los sueños ilusorios de buscadores de fortuna y los nuevos *gold bugs* de la era del miedo.●

LA NUEVA FIEBRE DEL ORO / 1 COLOMBIA



Andy Robinson

Amalfi (Antioquia)
Enviado especial



FUENTE: Google Earth

LV

Acorralados.

Los mineros artesanales, unos cien mil, se sienten perseguidos por las multinacio-

nales que les quieren expulsar de las minas. En la imagen. trabajando en una en Amalfi.



Tras una jornada de protestas mineras en Medellín y Cauca que terminaron en batallas campales contra la policía y con al menos un muerto, los buscadores de oro volvieron al trabajo en la mina de Orlando, en Amalfi, el pasado jueves, rodeados de las verdes montañas del nordeste de Antioquia.

Mientras dos excavadoras descargaban toneladas de barro espeso color cemento debajo de una manguera mecánica para que el líquido corriese hacia abajo depositando los granos de oro, unos 200 barequeros (mineros artesanales) se pusieron a buscar sus propias pepitas del preciado metal en los montones de residuos. Cavaban con palas de fango gris dejado por los Caterpillar y lo echaban en las bateas. Luego se metieron hasta la cintura en el charco, opaco como leche sucia, para removerlo en el agua en busca de flecos amarillos.

Parecía una imagen del fotógrafo brasileño Sebastião Salgado, otro documento gráfico de los miserables de la tierra. Pero estos barequeros sonreían y defendían su trabajo con orgullo. Reivindicaron la libertad del azar. “Aquí somos nosotros quie-

nes decidimos cuándo vamos a trabajar; hay días que se gana, días que se pierde”, dijo Raúl Duque, barequero desde hace 35 años, padre de tres hijos y propietario de una humilde vivienda en el pueblo. Levantó la batea para enseñar un grano dorado. Venderían el oro aquella tarde en el pueblo por 18.000 pees, unos nueve dólares.

No es mucho. Sólo una tercera parte de lo que muchos ganaban cuando trabajaban recogiendo hojas de coca antes de las políticas de erradicación que han abultado el número de barequeros en la región hasta más de 100.000, según un estudio del Instituto IPC de Medellín.

Parece aún menos cuando Orlando, el dueño de la mina y ex barequero, explica que saca más de medio kilo de oro al día en un momento en el que la onza troy –460 gramos– se vende en el mercado internacional por 1.600 dólares. Pero los barequeros agradecen el contrato no escrito por el que el dueño de la pequeña mina les deja buscar en los residuos. “Si la mina no trabaja, nosotros tampoco”, dice uno.

Recorriendo los 150 kilómetros a Medellín en autobús, estos mineros –tanto pequeños empresarios como barequeros–

**EL BOOM
DEL NEGOCIO
DEL ORO****El doble de su precio**

El precio de la onza troy (unidad de masa empleada para pesar metales preciosos) ha pasado de los 800 a los 1.600 dólares en cinco años

Gran demanda

La demanda del oro se expande en todas partes subiendo el 9% en el 2010 pese a los precios

Rentable

Basta detectar 0,2 gramos de oro por tonelada de roca molida para que un proyecto de minería a cielo abierto sea viable

Multinacionales

La gran mayoría de las multinacionales mineras son canadienses y sudafricanas



A. ROBINSON

Los mineros artesanales se ven acosados por paramilitares, la guerrilla y el Gobierno

Oro antioqueño a punta de ametralladora

se habían sumado a otros miles el día anterior. No protestaban contra la economía informal de las minas sino que la defendían ante la adopción del odiado código minero que pretende regularizar el sector y eliminar a mineros artesanales sin título.

La policía y el ejército que recorren Amalfi con ametralladoras se han empleado a fondo en las últimas semanas cerrando minas ilegales, decomisando excavadoras, gasolina y hasta granos de oro. Según el Gobierno, son medidas lógicas, necesarias para controlar la nueva *fiebre de oro*, poner orden en el sector y proteger el medio ambiente. Aunque los mineros en Amalfi decían que no usaban mercurio para separar el oro del barro, en minas de filón ubicadas más arriba en las montañas, el oro se extrae de la roca molida, creando

una masa de melaza, limón y mercurio. Según Ana María Bedoya Builes, que pasó siete meses con los mineros de Segovia a 100 km al nordeste de Amalfi, las concentraciones de mercurio en el aire eran tan altas que un aparato Jerome 431 de medi-

EL ARGUMENTO DEL GOBIERNO

**Policía y ejército
están cerrando las
minas ilegales para
regularizar el sector**

NUEVO CÓDIGO MINERO

**Hasta 1,5 millones de
mineros se quedarán
sin ingresos si se
aplica la norma**

ción reventó. “Queremos que todo esté dentro de la legalidad con tecnologías limpias, sin mercurio”, dice Diana María Ochoa, directora de Fomento y Desarrollo Minero del Gobierno de Antioquia. “No queremos ilegales, los que hacen el hueco y luego se van”, añade.

Pero para los barequeros hay otro motivo por el que las administraciones respectivas del presidente Álvaro Uribe y Juan Manuel Santos se están poniendo tan duras con los mineros artesanales tras 500 años de hacer la vista gorda. “El Gobierno quiere multinacionales”, dijo Alisandro Guzmán, de 45 años, nativo de Remedios, otro pueblo minero en la cordillera antioqueña, mientras barequeaba en Amalfi.

Guzmán no sabía los nombres: Anglo Ashanti, la gigante sudafricana que se ha hecho con

concesiones enormes y finaliza planes al norte de Cali para excavar La Colosa, la mina de oro a cielo abierto más grande de Sudamérica; Medoro Resources, la siniestra empresa canadiense; Eco Oro, antes Greystar, sometida a un *rebranding* ecológica-

LA “VERDADERA” RAZÓN

**Los ‘barequeros’
dicen que el
Gobierno prefiere
a la multinacionales**

LA GUERRILLA ACECHA

**Grupos paramilitares
amenazan y asesinan
a los mineros que
no pagan la ‘vacuna’**

mente correcto en colaboración con el Banco Mundial. Pero su argumento resultaba bastante convincente. “Se van a llevar nuestra economía para otros países, pero, en realidad, se puede explotar para nosotros mismos”.

Hasta el Gobierno de Antioquia reconoce la trampa del nuevo código minero para los artesanales. “El 70% de los mineros artesanales no tiene título, y el nuevo código exige que se legalicen”, dice Gerardo Duque, especialista jurídico del Departamento de Minería del Gobierno de Antioquia. “Pero en el 90% de las zonas mineras ya se han otorgado las concesiones a multinacionales aunque jamás las hayan explotado”.

En estos momentos existen 20.000 solicitudes de título de grandes minerías, equivalentes al 20% del territorio internacional. “Conceden títulos a las multinacionales en cuestión de días; nuestros mineros han esperado años y sin respuesta”, dice César Zapata, de la cooperativa minera Coomina en Amalfi.

Según Duque, del Gobierno de Antioquia, si se ejecuta el nuevo código, hasta 1,5 millones de mineros se quedarán sin ingresos. “Si incluyes las familias, estos son cinco millones de personas”, dice.

No es sólo el Estado quien cierra el cerco a los mineros artesanales en Antioquia. Tomando *tinto* (café) en una cafetería en el centro de Amalfi, un grupo de propietarios de pequeñas minas, algunos con título y otros sin él, explicaron a *La Vanguardia* cómo funciona el sistema de la *vacuna*, el impuesto nada revolucionario exigido por paramilitares y guerrilla.

“Me han matado a dos hermanos y han secuestrado a otro”, dijo Octavio, ex barequero que había acumulado suficiente capital para abrir varias minas. “Me quemaron seis máquinas y mataron a tiros a tres de mis trabajadores por no pagar la *vacuna*”, explicó bajando la voz y mirando de reojo. Los otros pequeños empresarios mineros pagaron el impuesto. “Yo pagaba cuatro millones por máquina”, dijo uno. Así, los narcos, paramilitares y guerrilla –según ironiza el editor Alfredo Moliano Bravo– se han dado cuenta de que las bateas “sirven no sólo para lavar oro sino también dólares”.

“No hay presencia del Estado para darnos seguridad”, dijo uno. “Luego, nos critican por pagar la *vacuna*”. Todos los mineros en Amalfi, desde el barequero más humilde hasta los pequeños empresarios con cinco o seis excavadoras, coinciden en que la seguridad se está deteriorando en Antioquia, epicentro de la violencia atroz que ha desplazado a 47.000 campesinos de sus tierras. Muchos creen también que el acoso al que están sometidos desde el Estado y desde los grupos armados forma parte de una estrategia pactada entre multinacionales y gobierno para quitarles de en medio.●

LA NUEVA FIEBRE DEL ORO/1 COLOMBIA



ANDY ROBINSON

Compañías canadienses y sudafricanas se están haciendo con todas las concesiones mineras

Conquistadores multinacionales del oro colombiano

MEDELLÍN Enviado especial

Colombia es la última frontera de Sudamérica”, dijo Rafael Herz, presidente en este país de la multinacional sudafricana Anglo Ashanti. Mientras las grandes compañías mineras canadienses y sudafricanas hace años que explotan los potosís de oro en Perú o Chile, Colombia, más cerrada económicamente y muchos más peligrosa, era tierra incógnita para muchos.

Pero el ex presidente Álvaro Uribe eligió la minería como “locomotora económica”. Durante los ocho años de su presidencia (2002-2010), la superficie de Colombia con derechos ascendió de 1,13 millones de hectáreas a 3,53 millones. “La violencia desincentivó inversiones multinacionales en el oro. Pero ahora Uribe dice que Colombia es un lugar seguro para invertir”, dice Gimena Sánchez, de la oenegé WOLA, en Washington.

El actual presidente, José Manuel Santos, mantiene la apuesta. “Colombia es uno de los pocos países del mundo que tienen áreas (...) por conquistar”, dijo. Y Anglo Ashanti es el conquistador multinacional número uno. Se ha hecho con títulos mineros en 500 municipios y ha pedido 1.300 más, entre ellas La Coloso en Tolima, que sería la mina de oro a cielo abierto más grande de Sudamérica.

Pero hay obstáculos. En la provincia oriental de Bolívar donde Anglo Ashanti tiene 42 concesiones, miles de mineros tradicionales y barequeros (mineros tradicionales) se niegan a marcharse. “Hay indicios de que acciones militares y paramilitares se han utilizado

para eliminar líderes de los mineros artesanales”, afirma un nuevo informe del grupo británico Solidarity with Colombia. El líder minero Alejandro Uribe fue asesinado por el ejército en el 2006 acusado de ser guerrillero.

Medoro Resources es otro conquistador minero canadiense. Participado por el magnate minero y financiero Giustra, cuyas donativos a los fondos filantrópicos de Bill Clinton le mereció una reunión a solas con Uribe en el 2008, se ha hecho con las minas de Marmato, a 200 kilómetros al sur de Medellín, y Segovia en Antioquia.

Fundada en 1537 por los españoles Juan Badillo y Sebastián Balcázar, Marmato se agarra a un cerro que contiene

UN PAÍS PARA INVERTIR

El ex presidente Uribe decidió que la minería sería la locomotora económica de Colombia

EN MANOS EXTRANJERAS

Anglo Ashanti ha obtenido títulos mineros en 500 municipios y ha pedido 1.300 más

EL OBSTÁCULO

Los mineros artesanales se niegan a marcharse de las viejas minas de oro

A cielo abierto. La explotación de esta mina de oro colombiana provoca lo que ningún temblor sísmico, un enorme cráter

casi 10 millones de onzas de oro (18.000 millones de dólares al precio actual). Para extraerlo, Medoro pretende excavar una enorme mina a cielo abierto que lograría lo que ningún temblor sísmico: convertir Marmato en un enorme cráter.

Hay algunos preparativos preliminares. Primero, trasladar el pueblo entero al otro lado de la montaña. Ya se han llevado el Ayuntamiento. El mes pasado, el cura del pueblo, José Reinal Restrepo Irriga, fue asesinado tras oponerse al traslado de la parroquia.

Luego está el otro obstáculo: miles de mineros tradicionales que se han colados en las viejas minas que Medoro había cerrado. “Han prohibido vendernos dinamita; ahora estamos usando explosivos artesanales, pero nos ha pasado factura: siete muertos y 20 mutilados, han perdido manos, se han quedado ciegos”, explica Mario Tangarife, dirigente de Mineros Unidos.

Mientras, en Segovia, Medoro –en colaboración con otra empresa canadiense, Gran Colombia Gold Corp.– se hizo con el control de la quebrada minera colombiana Frontino. En Segovia, Giustra se junta con otro linco de las finanzas, Serafino Iacono, íntimo amigo de Álvaro Uribe. Tras despedir a 600 mineros, casi la mitad de la plantilla de Frontino, pretenden producir 300.000 onzas de oro anuales a partir del 2013.

Como todas las multinacionales, Giustra insiste en que la gran minería es sostenible. Ha creado con Bill Clinton la llamada iniciativa de crecimiento sostenible Clinton-Giustra, que pretende “involucrar a la comunidad global minera en la reducción de pobreza”. “Las grandes minas hacen menos daño al medio ambiente que las pequeñas”, insistió William Bulmer, director de la Corporación Financiera Internacional, en una entrevista sostenida en Washington.

El IFC, una agencia privada del Banco Mundial cuyo mandato es promover el desarrollo humano, participa en una mina en el páramo ecológicamente frágil de Santurban junto con la minera canadiense Eco Oro, conocida como Greystar antes de un *rebranding* ecológicamente correcto.●

Jaime Serra



Letra ligada

no es fácil vivir confundido.

Vivir confundido es natural.

Natural es sinónimo de sano.

Los sinónimos no existen.

Los antónimos dan pistas.

Inseguridad es antónimo de seguridad.

El polvo causa reacciones alérgicas en muchas personas.

El polvo no se acumula sobre lo que está en movimiento.

El móvil se mueve sin desplazarse.

La letra ligada es un manejo del tiempo.

Esta forma de escribir se llama letra ligada.

Letra ligada significa letra atada.

Esperar es agotador y, a menudo,

frustrante.

Preocuparse es ocuparse previamente.